

Clásicos de la gracia - Parte 09

“Cuan bueno es Dios a causa de su gracia”

Erich Engler

Hoy deseo compartir con vosotros un buen mensaje sobre la gracia de Dios, el cual traerá mucha revelación a nuestras vidas y nos va a liberar en muchos aspectos.

La gracia de Dios está cambiando nuestras vidas en sentido positivo, y eso nos llena de entusiasmo.

Es maravilloso esperar que el Señor haga cosas en nuestras vidas que ni siquiera nos imaginaríamos que son posibles.

La gracia de Dios tiene que ver con acabar con ciertas cosas del pasado y hacer nuevos comienzos.

Así sucedió cuando comenzamos a hacer las reuniones en este nuevo edificio. Fue como hacer un corte con el pasado y comenzar una nueva etapa. Eso mismo sucede a menudo en nuestras vidas cuando escuchamos su Palabra, y más precisamente: la Palabra de su gracia.

Vamos a ir al libro de 1 Corintios cap. 10 y allí leemos desde el vers. 1:

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

(2) y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

(3) y todos comieron el mismo alimento espiritual,

(4) y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

¿A qué se está refiriendo Pablo aquí? A la salida del pueblo de Israel de Egipto.

Hace algunas semanas que estamos tratando el tema del amparo y refugio que hay bajo la cubierta de la gracia de Dios. Habíamos observado que el Salmo 91 nos habla con claridad de la gracia y de la fe.

El tema sobre la estrecha relación que hay entre la gracia y la fe, lo tratamos en extenso la semana pasada al observar lo que, simbólicamente, representan Abraham y Sara.

En el pasaje que acabamos de leer, Pablo se está refiriendo a la pascua, la cual se celebró por primera vez cuando el pueblo de Israel salió de Egipto.

Ellos peregrinaron en el desierto por espacio de tres meses cuando llegaron al monte Sinaí, donde recibieron los 10 mandamientos.

Estos primeros 3 vers. de 1 Corintios cap. 10, nos hablan precisamente de este espacio de tiempo.

Primero se menciona que el pueblo de Israel pasó por el mar. Eso es cuando cruzaron las aguas del Mar Rojo en donde pereció el ejército del Faraón.

Algunos, que desean poner en duda esto, dicen que no fue ningún milagro el cruce del Mar Rojo, porque sostienen que en ese momento del año las aguas estaban a la altura de la rodilla. Yo diría entonces que el milagro fue mucho mayor, ya que con "tan poca agua" se hundió todo el ejército de Faraón con sus sofisticados armamentos □ ¡Sin duda alguna que Dios hizo un milagro extraordinario al dividir las aguas!

El vers. 1 nos habla también de la nube. ¿A qué nube se refiere? A la nube con la cual Dios les guiaba la que les otorgaba sombra durante su paso por el desierto.

Dios les brindó su cubierta de protección, con la nube que les proporcionaba sombra durante el día, y con la columna de fuego que les daba calor durante la noche.

Los vers. 3 y 4 nos hablan del maná y del agua que brotó de la roca, y además de eso, más adelante Dios también los alimentó con carne enviando codornices.

Es interesante ver lo que Israel recibió de parte de Dios en los primeros 3 meses de su peregrinaje por el desierto: maná; codornices; columna de fuego; nube; y agua de la roca, todo esto se vuelve a repetir más adelante también, después que ellos recibieron las tablas de la ley en Sinaí.

Ellos recibieron 2 veces maná, 2 veces agua de la roca, y así sucesivamente. Eso lo podemos ver en detalle en los libros de Éxodo y Números respectivamente. Esto nos muestra que a Dios le agrada bendecirnos siempre de manera doble.

Ellos acampan aproximadamente un año en las proximidades del monte Sinaí luego de recibir los 10 mandamientos. Entre medio está el libro de Levítico donde nos narra todas las leyes que además recibieron, para lo cual fue necesario ese espacio de tiempo.

Si observamos los hechos de manera cronológica vemos que en el libro de Éxodo se relata la salida de Egipto, luego en Levítico se relata el año en que acampan cerca del monte Sinaí

donde reciben todas las leyes, y los relatos de la continuación de su peregrinaje son relatados en el libro de Números.

Pablo, en su primera epístola a los Corintios está relatando los hechos del pueblo de Israel desde la salida de Egipto hasta el monte Sinaí. Observemos que desde el vers. 5 el tono de voz es diferente:

(5) Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Aquí habla de los 40 años que duró el peregrinaje.

(6) Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

(7) Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. Aquí habla del becerro de oro que levantaron para adorar.

(8) Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Esto está relatado en el libro de Números cap. 15.

(9) Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Esto es cuando el pueblo murmuraba, y lo encontramos en Números cap. 21.

(10) Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Números cap. 16.

(11) Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

Lo importante aquí es que con este pasaje somos advertidos de parte del Señor. Debemos conocer la historia y lo que le sucedió al pueblo de Israel.

Desde el vers. 1 al 4 ellos se encuentran bajo la cubierta de la gracia. Desde que salen de Egipto hasta que llegan al monte Sinaí están bajo el pacto Abrahámico, el cual era un pacto de gracia.

Cuando llegan a Sinaí, reciben los 10 mandamientos y se ponen bajo el pacto de la ley, desde allí el tono en que Dios trata con ellos es muy diferente. Podemos notar la enorme diferencia a partir del vers. 5, ya que desde ese momento les empiezan a suceder cosas malas. Ahora ellos mueren, están enfermos, el peregrinaje se hace muchísimo más largo, etc. Todas esas cosas no las vemos antes, y no podemos decir que el pueblo se hubiese comportado de manera diferente.

Tanto antes como después de Sinaí, ellos murmuraban y se quejaban, solo que mientras estaban bajo el pacto Abrahámico nadie padecía consecuencias negativas a causa de su comportamiento. ¿Por qué? Porque estaban amparados bajo la cubierta de la gracia.

Desde el momento en que salen de Egipto hasta que llegan al monte Sinaí, cada vez que murmuran o se quejan Dios les revela a ellos su gracia y bondad haciendo milagros extraordinarios.

Siempre hemos pensado que no debemos quejarnos o murmurar para que el juicio de Dios no nos alcance como a ellos, pero aparte de que sería mucho mejor no hacerlo, debemos dar gracias al Señor que estamos bajo el pacto de la gracia, pues de no ser así deberíamos acarrear las mismas terribles consecuencias que ellos. Si hoy en día nosotros estuviéramos bajo el pacto de la ley, ninguno de nosotros estaríamos vivos.

Hoy nos encontramos bajo el nuevo pacto de nuestro Señor Jesucristo, el pacto de la gracia, del cual el pacto Abrahámico fue el precursor.

¿Qué sucedía cuando ellos se quejaban y murmuraban estando bajo el pacto Abrahámico? Dios les revelaba su gracia y su bondad.

Por eso, hoy quiero poner el énfasis en la bondad de Dios bajo el pacto de la gracia.

Cuando realmente comprendemos el significado de la bondad de Dios, seremos motivados a no murmurar, ni quejarnos, ni pelear.

Una cosa es decirles a nuestros hijos que no murmuren porque habrá castigo, y otra cosa diferente será mostrarles la razón por la cual es mejor que no lo hagan. La primera forma de educar es la manera desde la ley, la segunda es desde la gracia.

La Biblia nos enseña en el libro de Gálatas que la ley fue nuestro ayo hasta que recibimos la gracia de Cristo.

No se trata de educar a nuestros hijos bajo los principios de la ley, por ejemplo: “¡Déjate de quejar, porque de lo contrario habrá consecuencias!”, sino bajo el principio de la gracia, por ejemplo: mostrándoles la cantidad de razones por las cuales pueden estar agradecidos en lugar de murmurar.

Vamos a meditar sobre los hechos que sucedieron cada vez que el pueblo se quejó estando bajo los diferentes pactos, para ver lo que podemos aprender y aplicar en nuestras vidas personales.

Si no distinguimos la diferencia entre estos dos pactos tendemos a pensar que cada vez que ellos se quejaban Dios los castigaba, y eso no era así.

En Éxodo cap. 14 desde el vers. 10 leemos:

Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron al Señor.

(11) Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

(12) ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

Ellos reaccionaron llenos de pánico sin meditar en lo que decían, y consideraban que hubiese sido una mejor alternativa morir, pero...en Egipto. Es como si tú, lleno de pánico por

alguna situación difícil desearas volver a tu vida pasada de pecado, como si esa fuera una mejor alternativa. ¿Ridículo verdad?

Ellos demandan volver a Egipto lo cual representa volver a la vida pasada de pecado. La salida de Egipto representa la salvación por medio de Jesucristo y el nacimiento a una nueva vida. De allí que el pasaje de 1 Corintios nos hable del bautismo en la nube y en el mar, representando el bautismo en el cuerpo de Cristo, o sea el nuevo nacimiento.

Cuando ellos desean volver a la esclavitud egipcia, Dios en lugar de castigarlos responde de la siguiente manera en Éxodo cap. 14 los vers. 14 y 15:

[El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.](#)

[\(15\) Entonces el Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.](#)

Dios acaba de escuchar de los labios de ellos, que después que Él los libera con mano poderosa, ellos consideran que la esclavitud egipcia era mucho mejor que las circunstancias actuales en las que se encuentran. ¿Cuál es su reacción?

Les anima a seguir en calma diciendo que Él tiene todo bajo control.

Eso mismo nos dice a nosotros hoy cuando nos encontramos frustrados por alguna situación difícil.

Aun cuando al estar apretados por las circunstancias digamos disparates como esos, Dios no lo considera el pecado imperdonable, sino que nos brinda su ayuda amorosa.

Lamentablemente en muchos círculos cristianos, una expresión así sería considerada el pecado que no tiene perdón. ¡Eso no es así!

Si Cristo perdonó TODOS nuestros pecados, significa que ese pecado está perdonado también. En otras palabras, un creyente no puede cometer el pecado imperdonable. ¡Eso es gracia!

Decir que querían volver a Egipto sería lo mismo que si hoy dijéramos que queremos volver a nuestra vida pecaminosa como una mejor alternativa. Dios nos dice: ¡cálmate, sigue adelante, yo me encargo de la situación!

Tú puedes estudiar este pasaje en tu Biblia y no encontrarás más que esa respuesta de parte de Dios a sus quejas.

Ellos siguen adelante, y se vuelven a sentir frustrados.

La vida trae consigo muchas frustraciones, la manera en que reaccionamos a ellas es lo que establece la diferencia.

Yo también experimento frustraciones de vez en cuando.

La segunda ocasión cuando ellos murmuran es en Éxodo cap. 16 desde el vers. 2 y 3:

[Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;](#)

(3) y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano del Señor en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos;... Era como que ellos deseaban morir después de una buena comilona en Egipto.

...pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Ahora involucran a todos. Una cosa es cuando son solo algunos los que se quejan, pero cuando todos se quejan es mucho peor.

Ellos murmuraban siempre contra el liderazgo.

¿Sabes por qué es que en el arca del pacto había 3 elementos? Uno era una urna conteniendo maná, otro eran las tablas de la ley y el tercer elemento era la vara de Aarón que reverdeció. Estos 3 elementos, los cuales representaban la rebelión del pueblo, estaban en el arca cerrada y tapada y debía ser rociada con sangre una vez al año. La Biblia nos dice en el Nuevo Testamento que Jesucristo es esa cubierta que está por encima de nuestras rebeliones.

Cuando Dios el Padre mira el arca del pacto no ve ni la rebelión del ser humano, ni el quebrantamiento de los mandamientos, sino solo la sangre de Cristo.

La vara de Aarón representaba simbólicamente la rebelión del pueblo contra la autoridad puesta por Dios. Dicha rebelión era un pecado muy grave. Cada vez que el pueblo se quejaba y murmuraba, se rebelaba en primer lugar contra Moisés, y por consiguiente contra Dios mismo.

Si bien Dios encerró simbólicamente esa rebelión allí, la cual quedó cubierta con la sangre, hoy en día los líderes estamos agradecidos y contentos que la gente no se rebele contra nosotros. La rebelión es algo muy desagradable.

Seguimos leyendo el vers. 4:

(4) Y el Señor dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

(5) Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

A pesar de sus quejas y murmuraciones Dios les provee milagrosamente.

Si seguimos leyendo en el mismo capítulo, desde el vers. 8 hasta el 13 vemos la reacción de Dios con respecto a sus quejas y murmuraciones:

(8) Dijo también Moisés: el Señor os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque el Señor ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra el Señor.

(9) Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de del Señor, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

(10) Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria del Señor apareció en la nube.

(11) Y el Señor habló a Moisés, diciendo:

(12) Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios.

(13) Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

Es interesante observar que a pesar de tantas quejas y murmuraciones Dios no les dice: ¡basta, eso ya es demasiado!, sino que, por el contrario, Él les sigue proveyendo milagrosamente una y otra vez. A pesar de haber escuchado sus múltiples quejas, Él les demuestra su gracia.

Muy a menudo tenemos la imagen de un Dios que nos castiga cuando nos quejamos o murmuramos, sin embargo aquí vemos lo contrario.

Yo no estoy diciendo con eso que murmurar está bien, pero creo que si comprendemos más sobre la gracia de Dios tendríamos motivo más que suficiente para dejar de quejarnos por cualquier cosa y seríamos mucho más agradecidos.

¿Por qué es que los primeros 4 vers. de 1 Corintios cap. 10 nos muestran la enorme gracia de Dios a pesar de sus murmuraciones?

Nosotros tendemos a pensar en primera instancia que Dios siempre nos castiga, pero la verdad es que estando bajo la cubierta de la gracia Él nos muestra siempre su misericordia porque mira la sangre derramada de Cristo que está por encima de nuestra rebelión.

Cuando vemos los 3 elementos que estaban dentro del arca del pacto, y lo que ellos representaban, nos damos cuenta que el pueblo, con sus quejas y su rebelión, demostró la incredulidad en la provisión de Dios.

Dios, sin embargo, les demuestra una y otra vez su gracia aún a pesar de sus fracasos.

Si continuamos leyendo el pasaje encontramos que una vez Dios les dice que junten la porción de maná para el consumo diario, pero que un determinado día junten el doble para no hacerlo al día siguiente. Ellos tampoco obedecen y Moisés se enoja. La Biblia no nos dice que Dios se enojó con ellos, sino que fue Moisés quien se llenó de ira. A causa de la desobediencia el pan se les llenó de moho.

Cuando vemos como Dios les demuestra su gracia a pesar de sus errores y quejas, tenemos un cuadro de la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Vamos a ir ahora al cap. 17 del libro de Éxodo vers. 2 al 6:

(2) Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis al Señor?

(3) Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Aquí no solo hablan por ellos mismos cuando se quejan, sino que involucran a sus hijos y a los animales. Se ponen sentimentales, y seguramente que cuando dicen así las mujeres y los niños se ponen a llorar para hacérsela peor a Moisés.

(4) Entonces clamó Moisés al Señor, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

A Moisés se le estaba acabando la paciencia. Él estaba cansado de tantas quejas y murmuraciones.

(5) Y el Señor dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

(6) He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

Moisés golpeó la peña lo cual representaba la muerte de Cristo. Más tarde vemos que él golea la peña por segunda vez cuando hubiese sido necesario hablarle solamente para que brotara agua. Estando bajo la ley esta actitud de desobediencia debía ser castigada y por eso él no puede entrar a la tierra prometida.

La peña representa a Cristo y Él fue molido por nuestros pecados una sola vez. Por eso leíamos al comienzo en 1 Corintios cap. 10 vers. 4 lo siguiente:

y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

El agua que brotó de la roca es otra demostración de la gracia de Dios a pesar de sus quejas y murmuraciones.

Aquí no solo vemos que ellos se quejan, sino que la queja desencadena riña. Las verdaderas raíces de dicha riña es porque ponían en tela de juicio las decisiones y acciones de Moisés.

Hoy en día es exactamente igual, comenzamos a poner en tela de juicio al liderazgo y contendemos con ellos.

A pesar de que el pueblo se queja y tiene una actitud de pelea contra Moisés, Dios les provee agua fresca para beber.

Dios le asegura a Moisés que Él estará allí con él respaldándolo y haciendo el milagro que ellos están necesitando.

En otras palabras, con esta acción Dios nos motiva a no tener un espíritu de pelea o de riña cuando vemos como Él responde misericordiosamente a la necesidad de personas que fracasan y hacen errores.

El pueblo le echa la culpa de todo lo que le sucede a Moisés, puesto que él es quien los sacó de Egipto, y piensan que ahora tienen que pasar esas penalidades en el desierto a

causa de él, sin embargo Dios está de su lado y demuestra su poder ayudándolo, ¡Eso es gracia y misericordia!

Tú puedes esperar que Dios esté dispuesto a ayudarte aún a pesar de tus errores y fracasos. Personalmente he experimentado muchísimas veces su ayuda en ese sentido. Tantas veces, en determinadas situaciones, en las que pensé que a causa de mis errores lo había echado todo a perder y ya no había más arreglo, el Señor demostró su misericordia dándome soluciones que sin lugar a dudas se debían solo gracias a su bendita intervención.

A menudo sucede que, nosotros como líderes a causa de ese espíritu pionero que poseemos como para llevar adelante a la congregación, tenemos una opinión determinada sobre ciertos temas. Es bueno que sea así porque vamos avanzando y no nos quedamos estancados...pero, si decimos nuestra opinión en el momento incorrecto puede causar más daño que ayuda para aquellos que, por ejemplo, no están todavía maduros.

Así sucedía tal vez con Moisés y el pueblo le echaba la culpa de la situación desastrosa en la que se encontraban. ¿Qué era lo único que podía darle sosiego cuando todos se le ponían en su contra? El hecho de saber que el Señor estaba de su lado para socorrerlo en el momento oportuno (He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo).

Esto también es válido para nosotros hoy.

Muchas veces, en nuestros temperamentos tenemos la mezcla de la fortaleza del león con la suavidad e inocencia del cordero. Eso tiene su ventaja si lo aplicamos correctamente, sin embargo usado en el lugar y momento incorrecto puede causar daño a los que nos rodean.

Yo aquí sobre la plataforma tengo la fortaleza del león, eso significa que actúo y hablo con convicción infundiendo fe y ánimo a vosotros. Cuando bajo de la plataforma para ministrar a los necesitados, debo ser suave y sensible como el cordero.

Jesús poseía ambos aspectos en su personalidad. Él es al león de la tribu de Judá, pero a su vez el cordero inmolado inocente y sin mancha. La fortaleza del león representa a la fe, la cual es valiente, audaz y emprendedora. La suavidad del cordero representa a la gracia.

No se puede ir por la vida solo como un león arremetiendo con todo lo que se nos ponga por delante, ni tampoco dejarnos pasar por encima soportando todo sin abrir la boca cuando deberíamos hacerlo. Debemos aprender a hacer un balance entre las dos cosas.

Es interesante observar que, esto de aprender, nos atañe a todos por igual sin importar en el lugar o posición en la que nos encontremos, pero en el caso que fallamos en el intento el Señor nos vuelve a decir: "Yo estaré delante de ti."

Cada vez que el pueblo de Israel fallaba estando bajo el pacto Abrahámico, el Señor les volvía a demostrar su gracia y su favor sin reprocharle nada por sus quejas y murmuraciones. Sin embargo, en el momento en que ellos demandan la ley, se ponen a sí mismos bajo castigo en el momento en que cometen un error. La ley demanda castigo cada vez que sea quebrantada.

Ahora, cuando ellos se quejan contra Dios o contra Moisés, deben acarrear graves consecuencias como muerte, enfermedad o maldición.

Primero, cuando el pueblo estaba bajo el pacto Abrahámico, se encontraba protegido bajo la cubierta de la gracia; luego de demandar la ley en Sinaí, la relación cambia y se pone a sí mismo bajo otra "cubierta" diferente.

En el cap. 10 de 1 Corintios a partir del vers. 5 vemos como se produce este cambio y el trato de Dios con ellos es diferente.

Pero, ¡gracias a Dios que Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho maldición por nosotros, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu! (Gálatas 3: 13 y 14). ¡Este es el nuevo pacto!

Eso demuestra la misericordia de Dios bajo la cubierta de la gracia.

En el pasaje de 1 Corintios habíamos observado la diferencia entre los dos pactos: el Abrahámico y la ley. Lo que la Palabra nos relata sobre las experiencias del pueblo de Israel bajo estos dos pactos, están escritas como ejemplo para nosotros para que no codiciemos cosas malas (vers. 6) y también para amonestarnos (vers. 11).

¿Qué significa amonestarnos? No es que Dios está esperando que murmuramos para castigarnos, sino que justamente cuando conocemos su inmensa gracia y misericordia somos motivados a no quejarnos, ni murmurar, ni poner en tela de juicio a otras personas, ni pelear.

De acuerdo a lo que la Palabra nos enseña, la pelea, o el espíritu de riña, es animal, terrenal y diabólica.

Resumiendo toda la enseñanza que sacamos del cap. 10 de 1 Corintios, donde nos habla de lo que le sucedió al pueblo de Israel como ejemplo y amonestación para nosotros es: que no debemos volvernos a poner bajo el pacto de la ley.

Pablo, en otra de sus cartas, expresa lo mismo de la siguiente manera: ¡echa fuera a la sierva! La sierva se refiere a Agar quien representa a la ley.

Si nos volvemos a poner bajo la ley, nos colocamos a nosotros mismos bajo la maldición de ella.

La amonestación para nosotros es que, sirvamos a Dios a partir del conocimiento de su gracia y misericordia y no por temor a ser castigados por Él.

El pasaje nos amonesta a que permanezcamos bajo la cubierta de su gracia y que no la desaprovechemos.

Estando bajo la cubierta de la gracia (vers. 1 al 4) Dios bendijo al pueblo de Israel a pesar de sus múltiples quejas y murmuraciones, no contándosele como pecado. Estando bajo la ley (vers. 5 al 10) todo pecado debía ser castigado y acarrear las consecuencias correspondientes. ¡Enorme diferencia!

En caso de que nosotros, quienes estamos bajo el pacto de la gracia, murmuramos o nos quejamos, debemos saber que no necesitamos temer al castigo divino por ello.

Esta revelación debería motivarnos a actuar de manera diferente la próxima vez que nos encontremos frente a la tentación de abrir nuestra boca para quejarnos.

La revelación de su gracia es motivo más que suficiente para mí para actuar como el Señor desea, sabiendo que Él está a mi lado para confirmar sus hechos maravillosos a mi favor cuando yo lo necesite.

El cap. 10 de 1 Corintios nos muestra dos cubiertas completamente diferentes entre sí: una es la de la ley y la otra es la de su infinita gracia. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones